

**Folleto para la video-presentación acerca de
“La Transubstanciación: Cuatro Himnos para la Procesión Eucarística”
P. Andrés Ayala, IVE**

Lo que sigue contiene:

1. Introducción a toda la presentación
2. Explicación del término "concomitancia" (minuto 26).
3. Explicación de los términos "sustancia" y "accidentes" (minuto 37).
4. Explicación de los términos "materia" y "forma" (para lectura personal)

1. Introducción a toda la presentación

La belleza es el esplendor de la verdad. La música es una forma privilegiada de expresar nuestra fe y de enseñarla a los demás. Este es el poderoso doble efecto de la música litúrgica: primero, nos ayuda a alabar a Dios con todo nuestro ser, cuerpo y alma, mente y corazón; segundo, la música bella permite que la verdad más profunda y los deseos más puros se abran paso a través de nuestros sentimientos cambiantes, distraídos y hasta a veces equivocados. La música hermosa es el vestido apropiado para la verdad, vestido que hace que la verdad sea más atractiva al oído, vestido que invita al alma a abrirse más profundamente a la escucha. La música bella calma y pacifica nuestras emociones, alineándolas, por así decirlo, con la verdad que se expresa.

Los cuatro himnos siguientes constituyen una apasionada expresión de fe en la Transubstanciación, a la vez que se esfuerzan por transmitir esta fe a los oyentes. Estos himnos son nuestro intento, con la Madre Iglesia, de llevar a los hijos de Dios a una apreciación más profunda del maravilloso misterio de la Transubstanciación.

El tema de estos himnos es la Transubstanciación.

El primer himno se refiere al término en sí mismo, "transubstanciación" y su importancia.

El segundo himno se refiere a algunas razones teológicas que podríamos intuir para que Dios quiera realizar tal milagro: es decir, su deseo de entregarse a los seres humanos, de prepararlos para la unión con Él, de perpetuar la cruz para todas las generaciones...

El tercer himno se refiere al hecho de que, aunque Cristo esté resucitado, la Santa Misa es un verdadero sacrificio precisamente por la Transubstanciación.

El cuarto himno habla más directamente de la conversión misma, cómo se entiende, qué implica, etc.

Aunque cualquiera de estos cuatro himnos podría ser utilizado para la Santa Misa, parecen estar mejor adaptados a una procesión eucarística con cuatro "altares" o bendiciones, como cantos para los momentos de las cuatro bendiciones, o cantos durante la misma procesión.

En esta presentación cantaré los himnos, añadiendo algunas introducciones y explicaciones. Me centraré en el significado, es decir, en la doctrina, pero a través de la música. Esto es porque no quería separar la música de la doctrina (o no logré hacerlo de modo conveniente) y porque me gustaría mostrar precisamente esto: que la música es una forma privilegiada de transmitir la verdad.

(En este punto de la conferencia, se cantan y explican el primer y segundo himno)

2. Explicación del término "concomitancia" (minuto 26).

Concomitancia significa "estar juntas" dos o más cosas, "venir juntos" o "estar con otro". Es un término teológico que indica que, cuando dos cosas están juntas, si una de ellas está presente, la otra también está necesariamente allí, precisamente porque esas dos cosas están juntas en la realidad.

Aplicado a la Eucaristía, el término "concomitancia" es importante, porque expresa la razón por la que decimos que, bajo la apariencia del pan (es decir, en la hostia consagrada), está contenido no sólo el cuerpo, sino también la sangre, el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. Pero, podemos preguntarnos, ¿no es la hostia "el cuerpo de Cristo" solamente? ¿Por qué todas esas otras cosas también están contenidas en la hostia? Porque el cuerpo de Cristo está en el Cielo junto con su sangre, alma y divinidad, y por lo tanto, donde se encuentra el cuerpo, deben encontrarse también todas esas cosas que están junto con el cuerpo. Donde se encuentra el cuerpo se encuentra también la sangre, por razón de la concomitancia, o sea, porque actualmente están juntos en el Cielo.

3. Explicación de los términos "sustancia" y "accidentes" (minuto 37).

La sustancia de algo es la cosa misma, lo que es, y las apariencias o accidentes de algo, en cambio, son sus cualidades sensibles, es decir, el cómo se ve, su color, o también su tamaño, su peso, etc. Un ser humano puede crecer desde la niñez hasta la edad adulta, pero no importa cuánto cambie su apariencia, seguirá siendo siempre un ser humano. Cuando aumentas de peso... te ves diferente, pero sigues siendo un ser humano como lo eras antes. Los cambios en la apariencia no siempre significan un cambio de sustancia. Por lo tanto, la sustancia y las apariencias no son lo mismo, aunque pertenezcan a la misma cosa: la sustancia es el "aspecto" esencial de una cosa, y las apariencias son el aspecto accidental. Como la sustancia y la apariencia no son lo mismo, una de ellas puede cambiar mientras la otra permanece.

Aplicados a la Eucaristía, estos términos son muy importantes, porque permiten explicar por qué decimos que la hostia es el cuerpo de Cristo aunque parezca ser pan ordinario. Las apariencias del pan no son lo mismo que la sustancia del pan. Por lo tanto, parece ser pan porque las apariencias del pan permanecen. Pero es el cuerpo de Cristo porque Dios, por su poder, ha convertido la sustancia del pan en la sustancia del cuerpo de Cristo.

4. Explicación de los términos "materia" y "forma" (para lectura personal)

Comencemos con un ejemplo. Todos los perros son perros, pero cada uno de ellos es un perro diferente. Por lo tanto, debe haber en cada perro algo que explique el hecho de que es un perro, y una segunda cosa que explique el hecho de que es "este perro" en particular, diferente de otros perros. En Filosofía, llamamos a esas dos cosas "forma" y "materia". La forma es lo que le da al perro su "modo de ser" específico, su "perfección" específica como perro: la forma es lo que lo hace precisamente "perro". La materia, en cambio, es lo que hace a este perro diferente de otros perros. La materia es como un "recipiente" de la forma "perro". Es parecido a lo que sucede con los recipientes y sus respectivos contenidos: si tienes dos recipientes diferentes - una jarra y un vaso, por ejemplo - cada uno de ellos puede contener el mismo contenido, por ejemplo, agua. Así, todos los perros tienen la forma "perro", pero como la forma perro es recibida en cada uno de ellos en su propia materia, cada uno de ellos es un perro diferente.

Lo que hemos dicho sobre los perros se aplica a todo ser material, a todo ser que vemos en la naturaleza: todo ser tiene su propia materia y su propia forma. La forma y la materia son cosas distintas, aunque pertenezcan al mismo ser material: la forma es lo que explica el hecho de que se trate de un perro (o de un gato, o de un cedro, etc.), y la materia es lo que explica el hecho de que este perro sea distinto de otro perro (o de otro gato, o de otro cedro, etc.). Además, debido a que la forma y la materia son distintos, a veces la materia puede permanecer, y la forma cambia: a esto se denomina "transformación".

En la Eucaristía, no hablamos de transformación, porque lo que cambia no es sólo la forma, sino también la materia. Toda la sustancia del pan (es decir, la materia y la forma del pan) se convierte en la sustancia del cuerpo de Cristo, un cuerpo que tiene su propia materia. Por eso decimos que esta Santa Comunión es realmente el cuerpo *de Cristo*, el mismo cuerpo con el que murió por nosotros y el mismo cuerpo resucitado que tiene ahora en el Cielo. No hay ningún cambio ni nada en la creación que pueda compararse con este maravilloso cambio. Y es por eso que los Doctores de la Iglesia tuvieron que "inventar" el término "transubstanciación" para designarlo.